

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL

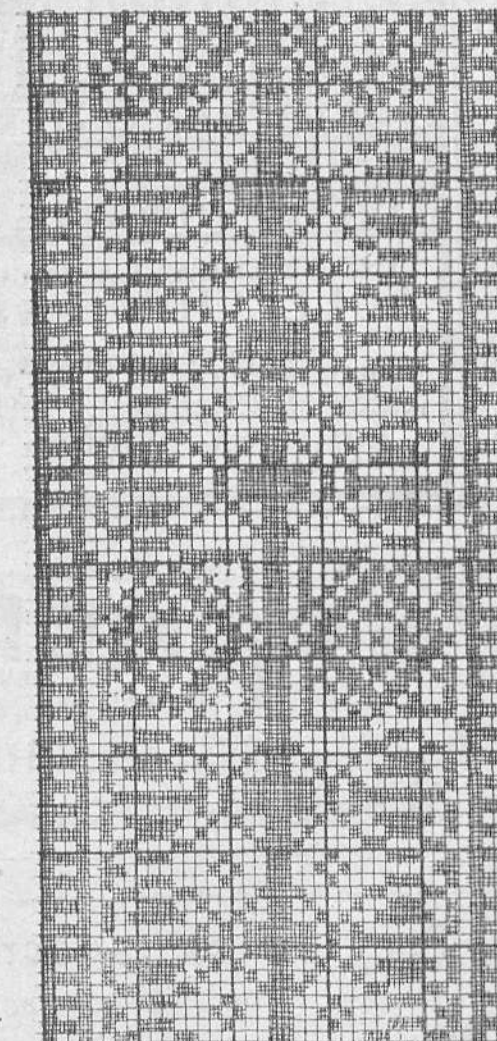
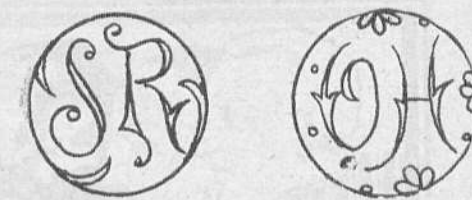
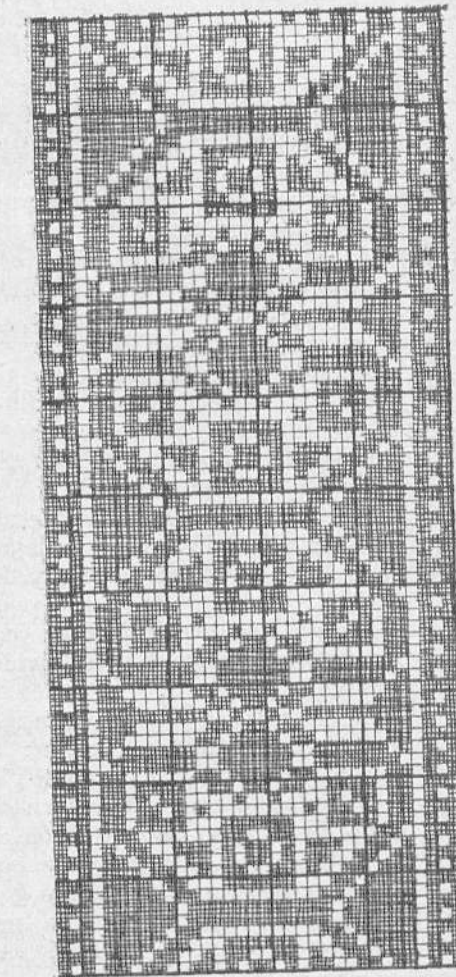
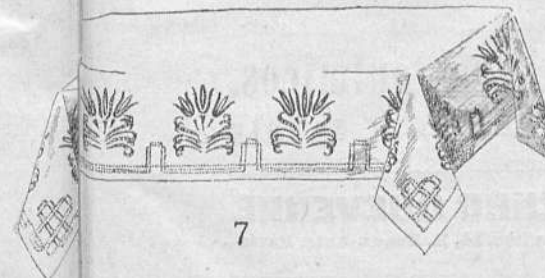
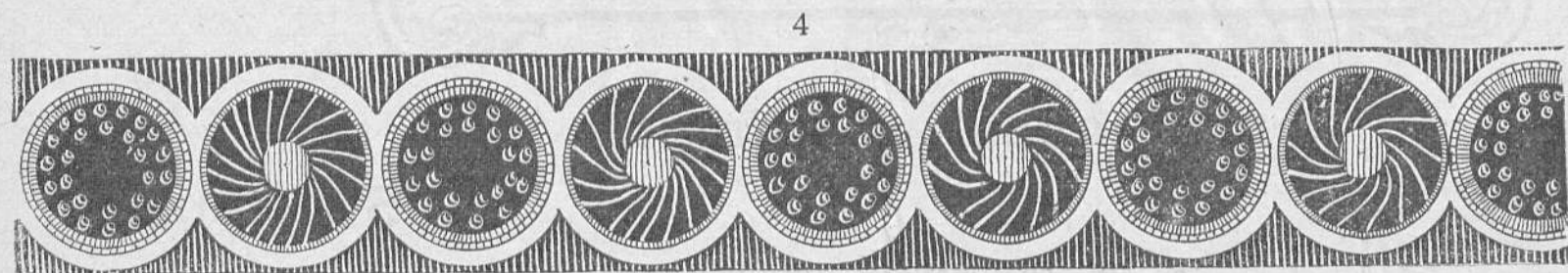
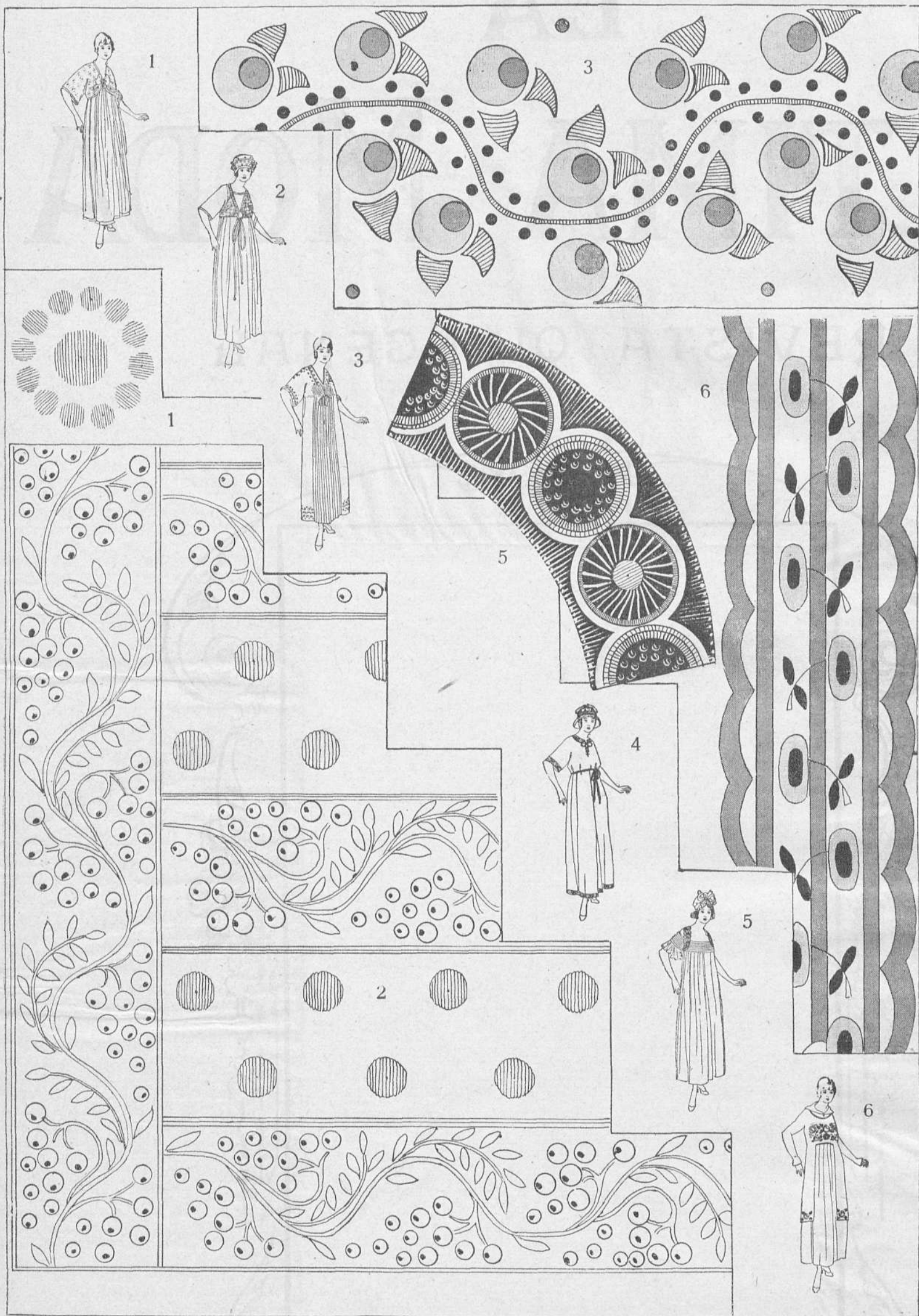


PRECIADOS, 46, MADRID

NÚM. 1.567

50 céntimos.

5 DE NOVIEMBRE DE 1921



1 a 6. Trajes de interior hechos de seda o batista y con adornos bordados a diferentes puntos; en el grabado corresponden los números de los trajes con los números de los adornos.

7. Mantel para mesa de comer. Se hace en hilo gordo y se bórda a la inglesa y calados sacando hilos.

8. Motivo, a tamaño de ejecución, del bordado a la inglesa para el mantel número 7.

9. Galón bordado sobre una cinta de seda y a punto de cadeneta con hilo metálico de oro o plata.

10 y 11. Entredoses de malla bordada para ropa blanca.

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

HERIDA.—Rotura o incisión hecha en las carnes con un instrumento, o por efecto de fuerte choque con un cuerpo duro.

Los auxilios de urgencia que han de prestarse a un herido pueden encerrarse en los dos grupos siguientes:

Heridas por arma de fuego (revólver, escopeta, etc.): Si han penetrado en la herida cuerpos extraños, por ejemplo, pedazos de ropa, se quitarán con el mayor cuidado posible, valiéndose de pinzas o de tijeras quemadas en la llama de una bujía y enfriadas. Luego se aplican sobre la herida, bien lavada con agua sublimada, boricada o fenicada, compresas de agua hervida y alcoholizada (una cucharada de alcohol o de aguardiente por medio litro de agua) y se deja al médico el cuidado de extraer la bala y de curar al herido.

Heridas por armas blancas (navaja, puñal, espada, aguja, etc.): Se dividen en cortaduras y pinchazos.

Las cortaduras, o sea las ocasionadas con instrumento cortante, se curan: lavando la herida con agua hervida durante diez o quince minutos, y examinando con cuidado el corte, hasta tener la convicción de que no ha quedado en él ningún cuerpo extraño. Conviene mezclar al agua unas gotas de alcohol. Una vez bien limpia la herida, júntese cuidadosamente los bordes. Alrededor

de la cortadura se pone polvo de yodoformo; se cubre la herida con gasa antiséptica o con algodón hidrófilo y se venda fuertemente la parte lastimada.

Los pinchazos, o sea las heridas ocasionadas con instrumento punzante, se tratarán de este modo: si el cuerpo que ha causado el daño sigue clavado, lo más importante es quitarlo. Si el dolor es muy vivo, por haber sido interesado un nervio, se procurará calmarlo, bañando la parte herida en agua hervida y caliente. El resto del tratamiento es igual al anterior.

Como complemento de estas indicaciones, véase *Contusión y Hemorragia* (por causas externas).

HERNIA.—Tumor formado por la salida de una víscera fuera de la cavidad que la contiene en estado normal. Esta víscera es, por lo general, el intestino que, en parte mayor o menor, se sale del sitio que naturalmente ocupa, produciendo un abultamiento en las ingles (*hernia inguinal*) o, lo que es menos frecuente, en el ombligo (*hernia umbilical*).

La hernia es muy frecuente en los niños pequeños, produciéndose a consecuencia de accesos de tos, gritos violentos o esfuerzos; en las personas mayores se debe a esfuerzos de trabajo o contracciones excesivas en caso de estreñimiento, a anemia y a alcoholismo.

La curación es fácil casi siempre, reduciéndose a colocar un vendaje o un braguer, después de reducida la hernia, adaptándolo bien y manteniéndolo hasta que desaparezca el tumor.

Si el enfermo siente dolores, si está estreñido, si la hernia persiste, conviene avisar al médico.

HERPES.—Erupción que aparece en puntos aislados del cutis, por lo común crónica y de muy distintas formas, acompañada de comezón o escozor y debida al agrupamiento sobre una base más o menos inflamada de granitos o vejiguillas, que unas veces tienen aspecto harinoso (*herpes secos o sarpullido*) y otras dejan rezumar cuando se rompen un humor incoloro o amarillento como la miel, que, al secarse, forma costras o escamas (*herpes húmedos*).

Sin perjuicio de acudir al auxilio del médico, esta enfermedad se combate con el siguiente tratamiento general: abstención de alcoholes, pescados, carne de cerdo y comidas y bebidas excitantes; aplicación de vaselina boricada o azufrada y de polvo finísimo de almidón, y uso de purgantes suaves y de tisanas amargas (de lúpula, achicoria, etc.)

HERPÉTICO.—Perteneciente o relativo al herpes.—Que padece de dicha enfermedad.

HERPETISMO.—Enfermedad constitucional hereditaria, no contagiosa ni inoculable, caracterizada por lesiones o erupciones (*herpes*) que afectan primero la piel y las mucosas y que pueden atacar algunas vísceras del cuerpo.

Esta dolencia exige someterse a tratamiento de médico, y si es posible, de médico dermatólogo, o sea especialista en las enfermedades de la piel.

Se consideran como formas de herpes el *eczema*, *impétigo*, *prurigo*, *liquen*, *psoriasis*, *pitiriasis*, *eritema*, *acné*, *urticaria*, *pérfigo*, etc., etc.

(Continuará.)



EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCIÓN UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
DÍASE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANÍA ANÓNIMA CALPE
MADRID, SAN MATEO 13 3 BARCELONA, CONSEJO DE CIENTO 416

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SENOS



Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Piules Orientales**

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIÉ, pharmacien 45, r. de l'Éclairer PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 7.50 pesetas en libranza o giro postal a CEBRIAN y Cia, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.

CONCEPCIÓN

EL SEXO del niño según se quiera. :: Método racional y científico. :: Escribese a Case [Fusterie, 15190. — GINEBRA

DATA DE 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTYPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y todo

Casa CANDÈS

Paris

88, rue de la Harpe

Sociedad general de productos químicos.
Carrera de San Jerónimo, 44. MADRID

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único terable. — Exigir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** Hemoglobina (PARIS) CURAN SIEMPRE

Precios de suscripción de **LA ÚLTIMA MODA** en España.

Año, 12 pesetas. ~ Semestre, 6 pesetas. ~ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.567.



1. Traje de lanilla color ladrillo, cuadriculada con rayas grises, y lanilla lisa, color ladrillo. La falda, de tela cuadriculada, deja ver un delantal de tela lisa. El cuerpo, muy largo de talle en la espalda y en los lados, sube al medio del delantero y termina en punta sobre el tablero de la falda, que se continúa para formar en el cuerpo un chaleco que remata un cuello recto.

Tela necesaria: 3,75 m. de tela cuadriculada; 2,50 m. de tela lisa.

2. Traje de *veloutine* gris topo, adornado con bordados.

3. Traje de luto en *repstine* y crespón inglés. Cortado de una sola pieza, este vestido simula el traje túnica y el traje-abrigo, debido a la manera en que está combinado. Lo alto del cuerpo se adorna con un canesú redondo, hecho de crespón inglés y trencillas mates; este canesú se continúa como chaleco estrecho.

Una tira ancha de crespón inglés, cortada en forma, se sujeta al vestido algo por debajo de las caderas; se termina en la parte inferior con una trencilla estrecha que le presta un poco de sostén. Otra trencilla le guarnece a mitad de altura.

Tela necesaria: 3,60 m. de *repstine* de 1,20 m. de ancho; 1,50 m. de crespón inglés de 1 m. de ancho.

4. Traje de vuela de algodón lisa y cuadriculada. El modelo, que puede copiarse en lanilla, sentará bien especialmente a las señoras altas, siendo el cuerpo de talle largo.

Tela necesaria: 4,25 m. de vuela cuadriculada; 2 m. de vuela lisa de 1 m. de ancho.



SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Una hora de lectura, por Elena Martial.

En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Pág. 1: 1, traje de lanilla; 2, traje de *veloutine*; 3, traje de luto; 4, traje de vuelo.—Pág. 2: Traje 1830, en seda flexible y tul.—Pág. 3: Cinco trajes de calle.—Páginas 4 y 5: Doce modelos de trajes elegantes de diferentes hechuras.—Pág. 6: Nuevos trajes para luto.—Pág. 7: Ropa blanca.

En la cubierta.—Seis modelos de trajes de interior, hechos de seda o batista, con sus correspondientes bordados. Mantel para mesa de comer.—Galón bordado.—Entredoses de malla.

Revista de modas.

Las telas más aceptadas.—Blusas de otoño.—Los cinturones de cuentas, placas y eslabones.—Las faldas.—La ropa blanca de fantasía.

¿Hacia qué tipos de telas nos inclinaremos este invierno? ¿Hacia los tejidos borrosos, aterciopelados, que encantando nuestra vista nos hacen tal vez olvidar que su consistencia es solamente relativa, o hacia las telas un poco secas, como la gabardina, el *cover-coat* o la jerga blanda? Hasta este momento, los terciopelos de lana son los que dominan, y en las colecciones de muestras de los grandes fabricantes he visto gabardinas cardadas y otros tejidos del mismo género a los que se da la preparación necesaria para que tengan realmente la apariencia del terciopelo de lana. Solamente examinándolos por el revés se descubre la costilla en relieve de la gabardina o la del *cover-coat*. Creo yo que, si bien estas telas se raparán con el uso como el terciopelo de lana, al menos se deformarán menos que éste, porque no están tejidas tan flojo.

Señalo a vuestra atención un ausente que regresa: el paño. El que se nos ofrece ahora es blando y aterciopelado: unas veces mezclado de varios matices, tanto que es preciso mirarlo a distancia para darse cuenta del tono dominante; otras veces liso, en todos los colores que queráis imaginar, desde el azul pastel destinado a los abrigos de los bebés, hasta los tonos grises sombra, ciuella silvestre, cabeza de negro, que se destinan más especialmente a las personas de edad madura.

Los tonos neutros (topo, castor, piel, madera) son muy numerosos, y junto a ellos se ven también los colores claros y los vivos, como el verde *jade*, el granate, el azul pavo real, el ladrillo, el rojo violáceo. Los paños lisos se emplearán en los trajes de tarde; los paños mezclillas, en los "sastres" de mañana.

Sin entrar por hoy en las telas de fantasía, de las que hace poco os hablé, ni en las de seda, que creo que habrán de alcanzar gran éxito, me limito a indicar que los rasos blandos, de matices infinitamente variados, se destinan a los vestidos y a los abrigos de tarde y de noche, y rivalizarán con la faya sin apresto y con el *poult* de seda, y que éste reemplazará al tafetán y convendrá mejor que éste para los vestidos de estilo, amplios y largos. Los más bonitos que entre éstos he visto evocan las faldas amplias, que encantaron a las elegantes del Segundo Imperio; pero guardan una ligereza que nuestras abuelas no conocían.

Las blusas de otoño, que reemplazan a las de verano, ya demasiado ligeras en esta estación, vienen a completar los trajes sastre, tan prácticos para los primeros fríos, que aún no obligan a los de invierno.

Unas son del mismo color que el traje, si bien no de la misma tela; otras son de tela y color diferentes, pero recordando el color dominante por medio de una parte del adorno, de estampaciones, de rameados, de bordados, de cintas o de incrustaciones.

Se ven lo mismo el talle corto que el largo en los modelos nuevos. Casi todos se terminan sobre la falda, sea por una corta aldeta, sea cinturones planos o drapeados. Reina la mayor fantasía. Para el adorno sirve con frecuencia el fular estampado o el *shantung* de flores, que este verano se ha visto en los vestidos.

Plegados de tafetán o de fular liso, se combi-

nan bien con la jerga, con el crespón de lana y con todas las telas. Se emplea la vuela de seda, el crespón marroquí, el de la China, el *Georgette*, el *jersey* de seda fino, y más sencillamente, una lanilla cuadrículada, adornada con terciopelo.

He de haceros notar que las blusas vuelven a predominar en la moda, viéndose en las grandes casas muchos menos vestidos enteros y muchas más blusas bajo las chaquetas, y todas, por supuesto, puestas sobre la falda. Entre los tipos de blusas señalaré como los más principales la blusa encerrada en un cinturón abotonado al costado; la blusa completamente recta, terminada a la altura de las caderas, donde tiene precisamente el mismo contorno que éstas, y donde ese contorno está formado por una franja de tela doble, unida por medio de un dobladillo con calado y con prolongaciones que se enlazan como una cinta. Bien podría ser realmente una cinta en vez de la doble franja y tener lazos en ambas caderas. Otro tipo es el de las blusas planas delante y detrás y algo drapeadas en los costados. Con frecuencia, el delantero se prolonga a ambos costados para formar cinturón, plano o drapeado. Citaré también el tipo de cuerpo de talle bastante corto y



Traje 1830, en seda flexible y tul. He aquí un encantador vestido, que puede copiarse de distintas maneras, según el uso a que se le destine. Ejecutado en seda flexible y en tul será un elegante traje para noche; hecho en organdí blanco o rosa resultará un primoroso traje de tarde. El modelo es de satén flexible y de tul negro, alegrado únicamente con un cinturón de faya flexible, azul violado. En el vestido interior, de satén, que puede cortarse de una sola pieza, se fija una túnica muy amplia de tul. Tres hileras de rizados de tul bordeados con un piquillo dibujan sobre la túnica una especie de canesú a la altura de las caderas. A partir de este canesú, la túnica se abre delante, estando orlada en el bajo con un rizadito. Un cuerpo de tul, ligeramente "blusado", continúa la túnica y termina en lo alto con una berta de tul casi plana ajustando los hombros, lo que da al vestido su aspecto 1830; la berta está rodeada de un rizado. También se orlan con rizados los dos volantes que forman las mangas. El traje se pone por la cabeza.

Tela necesaria: 3 m. de seda flexible de 0,90 m. de ancho; 4,50 m. de tul de 1,20 m. de ancho.

entablado, que llamamos casaquin, y cuya gracia es propia del Segundo Imperio y muy seductora. Todas estas blusas se hacen de telas muy ligeras, como el crespón, ya *Georgette*, ya de la China, y aun se ven algunos modelos que, a pesar de figurar en las colecciones de otoño, son de organdí. Pero esto es una excepción, porque cuando se quiere una blusa muy transparente se la hace con preferencia de gasa, a la que se ha dado caprichosamente el nombre de "soplo de seda". Se emplean con preferencia telas menos ligeras, con tal que sean muy blandas y no den espesor alguno bajo la chaqueta, como el crespón rumano o el marroquí, o bien el terciopelo muselina, que jamás tuvo su nombre tan justificado como en este año, porque si se le tiende ante la luz parece casi transparente. Con este terciopelo extradelgado y muy blando se harán blusas y casaquines muy de vestir. Será idea muy práctica la de tener una blusa de este terciopelo finísimo, que naturalmente es terciopelo de seda que no se lava, y otra para todo uso, lavable, de crespón de la China o *Georgette*. Esta será para todo uso, y la otra, la de terciopelo, para ciertas ocasiones, con lo cual su uso, menos frecuente, no exigirá esa imposible limpieza.

Otra manera de drapear graciosamente las blusas es fruncir la costura de debajo del brazo en unos seis a ocho centímetros a la altura de la cadera.

Está muy de moda el festonear el borde inferior de las blusas, ribeteándolo con una cinta muy estrecha o un bias.

Desde que empezó la primavera fuimos verdaderamente obsesionadas por los cinturones de cuentas y placas de madera, de metal y de galalita, hasta el punto de que era opinión de los profesionales el que al llegar el invierno estaríamos ya disgustadas de un género de adorno prodigado hasta el abuso. Pero los pronósticos en cuestiones de moda son siempre muy inciertos. Resulta ahora que se llevan más cinturones de cuentas y de placas que se han llevado nunca, y que son más esmerados, como trabajo, cuando se trata de placas caladas y cinceladas, y más rebuscados de armonía de colores cuando se trata de cuentas. No es que se prefieran las disposiciones complicadas de las cuentas; antes al contrario: uno de los éxitos de la estación es un cinturón de cuentas de acero del grueso de un guisante muy pequeño, dispuestas en filas transversales de tres, alternando dos clases de cuentas. El acero predomina en estos cinturones, ya en cuentas, ya en placas, ya en eslabones. A veces se ve mezclado el acero con el azabache, y el efecto es muy bonito. Para mi gusto las disposiciones más sencillas son las más bonitas; sencillez que no excluye la atención a un gusto muy refinado. La mayor parte de los nuevos cinturones son redondos y encorchetados en el talle. Algunos, sin embargo, llevan, colgado del broche, una especie de colgante, borla o cadenita sosteniendo cabujones de azabache cuadrados. A veces, una larga borla de *liliale* adorna un cinturón redondo, colgando de él al costado. Esta *liliale* es una seda pesada, cuyas hebras son más gruesas que las del más grueso torzal, y con la que se hacen este año tantos flecos y borlas de todas longitudes, que se las emplea, hasta como una tela, para hacer la espalda bluseada de un cuerpo o el delantal, túnica o paneles de una falda.

Las serpientes flexibles enrolladas alrededor del talle son una bonita fantasía, que ha tenido gran éxito, pero que es de presumir que canse pronto, por su originalidad un poco marcada.

Se ha profetizado el reinado de las faldas largas y huecas para el invierno; pero ha sido un error.

La moda se mantiene, para los trajes sastre, en las faldas estrechas, un poco más largas, es cierto, que las del año pasado; pero no mucho, porque no es posible alargar mucho si no se ensancha.

Para los vestidos de tarde, las faldas son de un vuelo moderado, o, más exactamente, faldas igualmente estrechas, en cuanto a su aspecto general, pero más nutridas de tela, con pliegues, con paneles flotantes o con enrollados por abajo o con

(Continúa en la página 8.)



1

1. Traje de *velgabar*, cáscara de nuez, adornado con *petit-gris* teñido y abrigantado. La larga chaqueta sentará bien a todas las tallas, incluso a las señoras algo gruesas. El delantero y la espalda se ensanchan en la parte inferior y vienen a terminarse bordeados de piel sobre el faldón del costadillo. Cordones doblados semejan pasar bajo la piel y sujetar los botones de pasamanería al color de la piel.

Tela necesaria: 5,30 m. de 1,30 m. de ancho.



2

2. Traje de lana mezclilla, botones de galalita del color del traje. Es fácil hacer un abrigo amplio inspirándose en este modelo, pues bastaría prolongar hasta el bajo de la falda el faldón ya largo de la chaqueta. Las personas no muy prácticas que deseen copiar este vestido cortarán desde luego el forro y señalarán en él, por medio de hilvanes, los contornos de la chaqueta corta. Cuando hayan ajustado y probado el traje, aplicarán sobre el forro los delanteros largos y la espalda, teniendo cuidado de que pasen 4 o 5 centímetros más allá de los contornos de la chaqueta, con objeto de que ésta tenga entre las dos partes un cruzado de suficiente dimensión para que no se advierta el forro. Disponer las piezas de la chaqueta, encajar los delanteros con sus diferentes contornos y ponerlos en su sitio sobre el forro y la tela precedentemente colocada.

Tela necesaria: 5 m. de 1,30 m. de ancho.



3

3. Traje-abrigo de terciopelo de lana escocés; chaqueta de nutria, sin mangas. El conjunto de la piel oscura y de la lanilla escocesa con fondo más bien claro produce un bonito contraste; un manguito y una gorra de nutria completan este traje a propósito para una señora joven.

Tela necesaria: 1,25 m. de tela escocesa de 1,40 m. de ancho; 0,75 m. de peluche imitación nutria.



4

4. Traje de *velgabar* adornado con bordados; cuello y bocamangas de piel. El corte de esta chaqueta está combinado a propósito para adelgazar y alargar la silueta de las señoras algo gruesas; el delantero, con costuras ascendentes, cae recto, mientras que los costados señalan el talle en su sitio normal, marcando en la espalda el talle largo; bordados discretos de lana y de seda, tono sobre tono, embellecen el vestido.

Tela necesaria: 5 m. de 1,30 m. de ancho.



5

5. Traje de terciopelo negro; vestido recto y chaqueta larga. Los faldones fruncidos de las chaquetas de fantasía son muy elegantes en terciopelo negro, flexible y ligero; el modelo es uno de los trajes para visitas más prácticos que puede combinarse.

Tela necesaria: 6,50 m. de 1 m. de ancho.



1. Traje muy nuevo y de encantadora originalidad, en *poult* de seda azul. La falda lisa, bastante amplia, está fruncida en el talle en un cuerpo de ferro ajustado. El cuerpo de seda se compone de una alta tira de tela drapeada, formando coselete, que se continúa con una tira en forma que ajusta los hombros, y se termina por un volante de tela fruncida trazando las mangas. Una tira estrecha cortada al hilo y doblada orla el escote.

Tela necesaria: 4,50 m. de 1 m. de ancho.

2. Traje de terciopelo de lana liso y escocés. La falda se compone de una túnica de terciopelo de lana liso no muy larga, que se recorta en dientes redondeados, sobre un vestido interior de terciopelo de lana escocés.

3. Este vestido, fácil de hacer en casa, es de crespón marroquí brochado y de crespón marroquí liso. Se corta como un traje camisa, escotado en cuadrado, abierto en medio del cuerpo y recogido en el talle por un amplio cinturón de crespón marroquí liso. Bajo este cinturón se sujetan paños de crespón marroquí liso, plisado con pliegues finos, que caen en los lados. Un plisadito de organdí o de crespón marroquí liso orla el escote y las bocamangas.

Tela necesaria: 2,80 m. de crespón marroquí bordado; 3 m. de crespón marroquí liso.

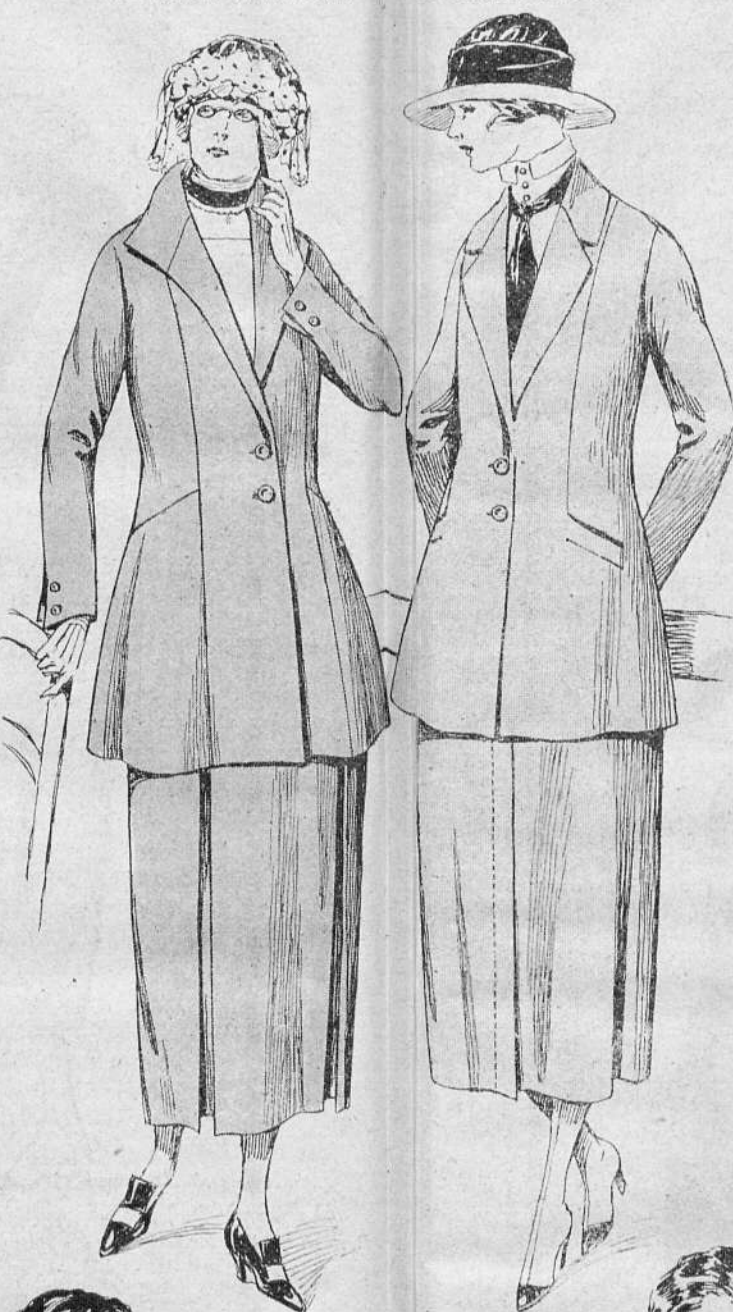
4. Traje de *argentine* bordado. Puede elegirse en gris plata, vincapervinca, verde plata o rosa de un matiz a la vez claro y suave. El vestido, recto, se adorna en la parte inferior con un bordado alto, de seda floja, ejecutado tono sobre tono y realzado con cuentecitas. El mismo bordado embellece el delantero del cuerpo abierto en cuadrado. Dos aberturitas nechas en el cuerpo cierran por medio de un doble botón compuesto de dos cuentas y agrandan la abertura del cuerpo, que se pone de este modo cómodamente por la cabeza.

Un cinturón drapeado recoge el vestido en el talle. El cinturón termina en un lado con una escarpela. Las mangas largas ensanchan en las bocamangas.

Tela necesaria: 3,80 m. de 1 m. de ancho.

5. Traje de tafetán y de tul, elegante y práctico, que se puede llevar para teatro y comidas de confianza. Es de tafetán y de tul; la falda, muy amplia, fruncida en el talle, está cortada por alforzas sujetas con ribetes que contribuyen a dar al vestido el "sostén" deseado; delante deja ver un reducido delantal de tul plisado. El cuerpo, con talle más bien largo, es poco amplio; algunos frunces están agrupados bajo la pata de hombro. La manga, muy corta, se continúa por otra amplia de tul que remata en un bies de tafetán estrecho. En el talle algunos pliegues ajustan el cuerpo.

Tela necesaria: 1,80 m. de lienzo de seda para el vestido interior; 1,75 m. de tul de 1,20 m. de ancho; 5 m. de tafetán de 1 m. de ancho.



6. Traje sastre de gabardina raspada, color castaño. La falda parece hecha con cuatro pliegues redondos muy anchos y bastante huecos para no desplisarse. La chaqueta, semilarga, es de línea casi clásica. Recta en el delantero y espalda, se ajusta ligeramente en los costados, donde el faldón añadido traza varios pliegues. Dos botones de galalita cierran los delanteros.

Tela necesaria: 4,75 m. de 1,30 m. de ancho.

7. Traje sastre de terciopelo de lana color topo. La falda, amplia sin exceso, está ligeramente fruncida en el talle; la chaqueta, casi recta, se adorna con bolsillitos y costuras ascendentes que guarnecen los delanteros. Un cuello y solapas sastre la rematan.

Tela necesaria: 4,50 m. de 1,30 m. de ancho.

8. De terciopelo de lana o de sarga. Será preferido por las señoras altas. Se compone de un vestido interior estrecho, sobre el cual cae una túnica más corta que éste. La túnica está fruncida bajo el cinturón que termina el bajo de la casaquilla. Esta, muy sencilla, se adorna detrás con un cuello alto y se abre delante formando dos pequeñas aberturas cerradas con botones dobles. El bajo del cuerpo se halla cortado para simular el cinturón que empieza en los costados. Un ribete de tela adorna los bordes del cinturón. Bajo los trajes sastres es indispensable llevar un corsé de forma perfecta.

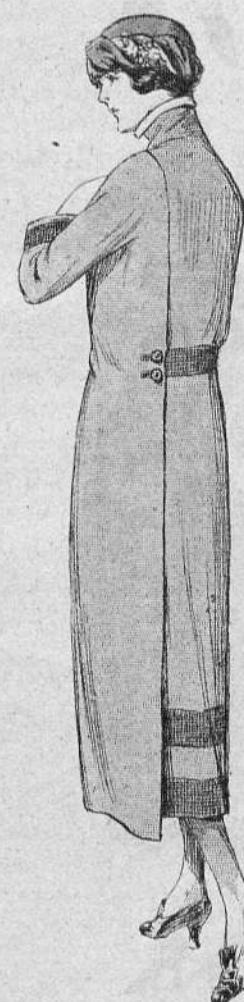


9. Traje sastre de paño color violeta. Una gran cinta bordea el bajo de la falda y de la chaqueta; las dos tienen poca amplitud. Igual adorno embellece la bocamanga. Para este vestido es imprescindible llevar un corsé bien hecho, flexible, de cuti ligero, batista, punto, goma, que realce la elegancia de la silueta.

10. Traje de vicuña, volantes lisos en el faldón; cuello y bocamangas de piel. Los volantes lisos, replegados en doble, o terminados con un bordado casi invisible, que impide a la tela deshilacharse, están colocados sobre el faldón; el cinturón que parte del *panneau* recto del delantero se refina bajo el brazo en la espalda de modo que oculte la unión del faldón.

11. Traje-abrigo, en *kasha*, guarnecido con bordado. Los bordados, de lana algo gruesa, fijos con puntos de Bolonia de seda de igual color, embellecen este traje-abrigo. La costura de lado que une los dos paños de la falda semeja abrirse sobre un *panneau* más obscuro, al cual iguala el color del bordado; los ojales están ribeteados de tela.

12. Traje de sarga azul obscuro; de línea muy elegante, vestirá perfectamente a las señoras jóvenes y a las señoras de cierta edad. Recto delante, se compone de un vestido interior sobre el cual cae delante una amplia túnica en "delantal", deteniéndose en los lados. La espalda se ajusta al talle por una trenilla alta de seda formando cinturón. La parte inferior del *panneau* está igualmente guarnecida de trenillas de seda. Un cuellecito de organdí orla el cuello alto. Las mangas, bastante anchas, se terminan en un puño adornado con una trenilla. Hilas de grandes pespuntos de seda pueden reemplazar la guarnición de trenillas y producen también bonito efecto.





1

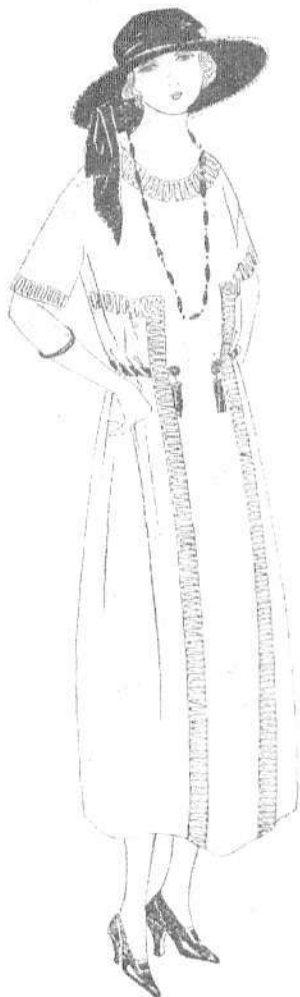


8

Nuevos trajes para luto.



3



4



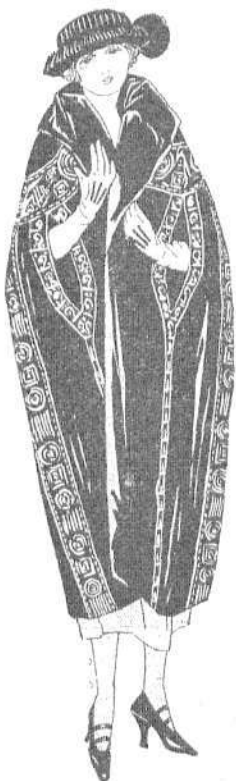
5



6



7



2

1. Gorra para luto, en crespón Georgette negro, bordeada de blanco; brida blanca; velo de tul con piquillos, adornos de cuentas mates.

2. Capa ligera de sarga fina, negra, con cuello arrollado y drapeado; bordado de lana.

3. Traje sastre, sencillo, de gabardina negra, bordeado de pespunte en seda gruesa o en lana; solapas y puños bordeados de crespón, botones de azabache mate.

4. Traje de crespón Georgette blanco, guarnecido de una tira de tul negro, bordado a punto de zurcir con felpilla negra. Cordón grueso de azabache como cinturón. Sombrero de crespón Georgette negro, bordeado de cuentas largas de azabache.

5. Abrigo de paño negro, con mangas rectas de crespón inglés a partir del codo; cuello de crespón inglés recto y cerrado con un lazo de crespón in-

glés; espalda ligeramente arqueada guarnecida con dos bieses anchos de crespón.

6. Traje de sarga fina, con cuello de crespón Georgette blanco; tiras de crespón Georgette plisadas en acordeón, pasando por grandes ojales practicados en las caderas y en las mangas.

7. Traje de gabardina negra, espalda y delantero formando un *panneau* prolongado en cinturón. Blusa de crespón inglés o de crespón Georgette.

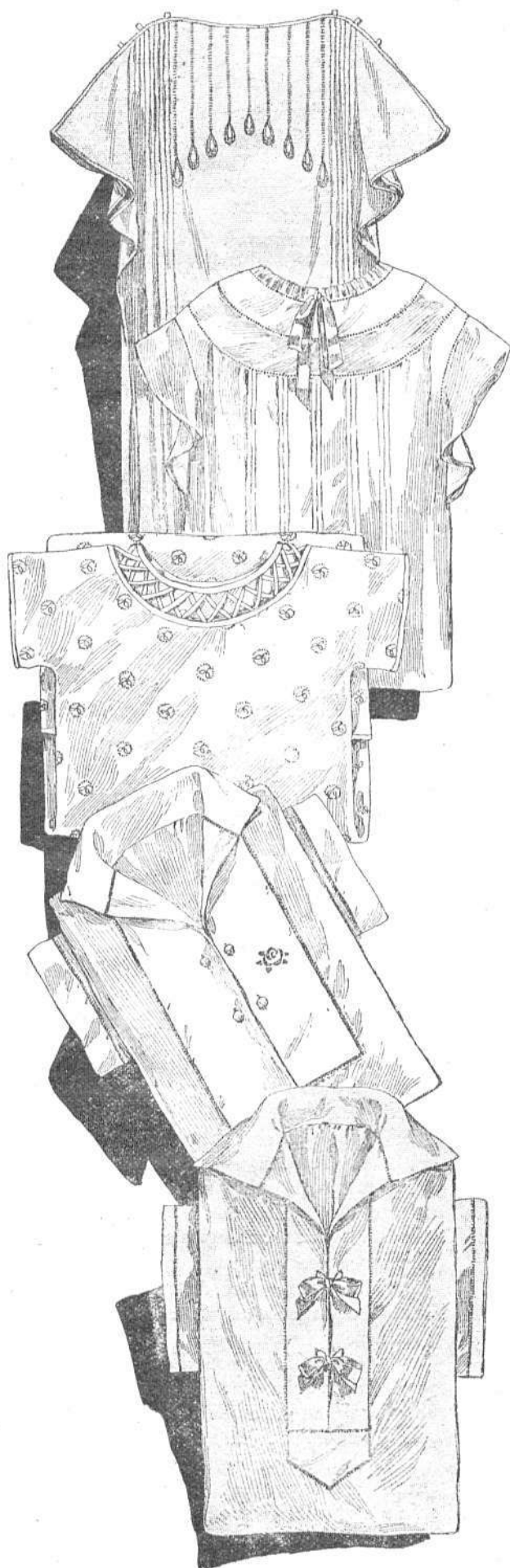
8. Sombrero bretón de crespón Georgette, bordeado de una cinta estrecha; velo de crespón Georgette ribeteado de cuentas de azabache; alfiler paleta, de azabache.

9. Túnica de gabardina negra; vestido interior de crespón inglés; cuellos y bocamangas de crespón inglés. Dos motivos de azabache o de bordado recogen la amplitud en los costados y arquean el talle. El ribete de la túnica, con piquillos.

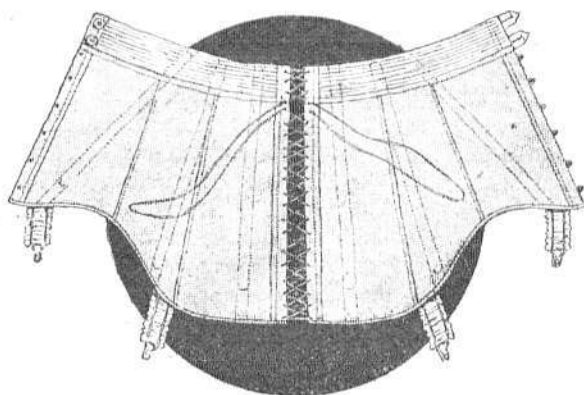


9

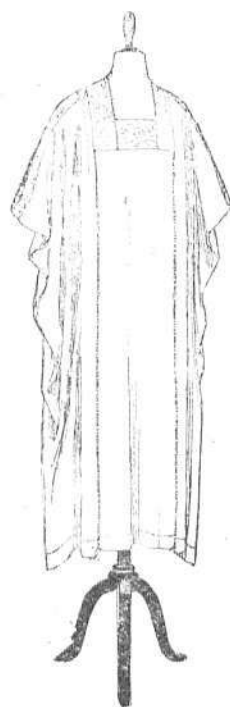
ROPA BLANCA



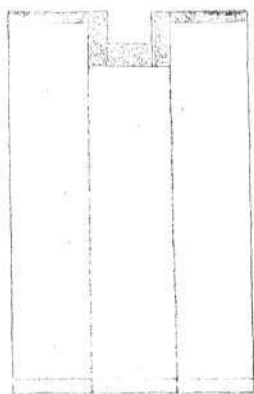
1 a 5



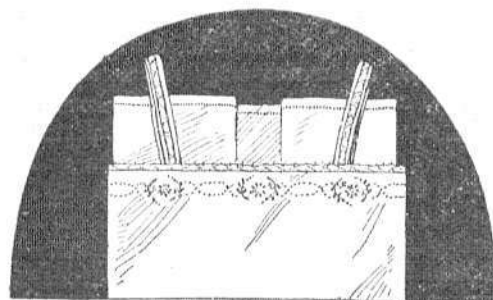
6



7



8



9

1. Camisa de noche en crespón de China, azul claro, adornada con calados a punto turco y de motivos bordados en cadeneta blanca.

2. Camisa de noche, en linón de algodón limón.

3. Camisa de noche en crespón rumano estampado; escote calado en bisecitos de la misma tela lisa.

4. Camisa de noche en lienzo de seda color rosa; plastrón montado en un calado de encaje; botones de seda, motivo bordado.

5. Camisa de noche en batista malva, montada en calados; lazos de cinta de faya.

6. Corsé de cutí satinado, color rosa, con cintura de goma.

7. Una camisa de noche que podría muy bien servir de peinador; en crespón Georgette de algodón blanco, guarnecido de un entredós de punto de París.

8. La camisa figura 7 mostrando la ingeniosa sencillez de su corte. Este, completamente recto, da un bonito drapeado, reservando dos agujeros para pasar los brazos en lo alto del rectángulo. Las costuras pueden ser unidas por un calado a mano.

9. Camisa Imperio, adornada con bordado.

drapeados recogidos o túnicas que les dejan ese aspecto de hechura larga y delgada.

Las faldas anchas, cuya silueta recuerda la de las bellas elegantes del Segundo Imperio, están reservadas para los vestidos de tarde y de noche llamados "vestidos de estilo", y representan una excepción en las colecciones de los modistos.

La manera como las faldas se empalman a los cuerpos ayuda a la diversidad de aspectos. Unas suben más arriba del talle y dibujan una especie de corselete, que ya termina en triángulos regulares, ya se recorta en almenas, ya en ondas redondeadas. Con frecuencia, el cuerpo, o más bien la parte superior del vestido, es de otro color que la falda, y hasta de otra tela: unas veces más ligera, como el crespón Georgette o el marroquí; otras veces más gruesa, como el terciopelo o la duvetina. Un bordado hecho sobre la tela clara o sobre las dos telas en su unión, y matizado en sus tonos, armoniza bonitamente el conjunto.

Otras faldas están montadas más abajo del talle, a la altura de las caderas o un poco, ya más arriba, ya más abajo. Algunas se fijan en los costados, a la altura del talle, en tanto que descienden más abajo de éste delante y en la espalda. Un adorno cualquiera, bordados o trencillas, subraya esta disposición. En numerosos modelos, la falda, ligeramente fruncida, es montada bajo una franja bordada formando cinturón.

Algunas faldas están dobladas hacia dentro por abajo, sobre una falda interior, a la cual se las fija después de haberlas enjaretado sobre un elástico, con objeto de reducir su vuelo a la dimensión del fondo de falda. Para esto hay que cortar la falda 15 ó 20 centímetros más larga de lo que haya de resultar después de terminada, y la interior no tiene apenas más de 65 a 75 centímetros de largo, y se debe ajustar con pinzas desde las caderas hasta el talle para que no produzca ningún espesor. A veces, ese enrollado no se hace delante o en los costados, y caen sueltos el uno o los otros.

Los precios de las telas, de los encajes y de la mano de obra han obligado a las personas de buen gusto y aun a las que, además, son ricas, a ingeniar para combinar prendas interiores graciosas de buen efecto y de precios abordables. Esto es lo que se llama ropa blanca de fantasía. Su moda es realmente una necesidad.

Todo el mundo está de acuerdo en que una fina batista de hilo es de una elegancia más refinada que una vuela de algodón; pero la batista de hilo ha llegado a ser tan rara, que su precio es inasequible. Todo el mundo conviene en que la ropa blanca finamente cosida a mano es más estimable ante el gusto delicado que la hecha a máquina, aun haciendo esto muy esmeradamente y con el más perfecto rematado; pero la costura a mano es forzosamente tan elevada, si la obrera ha de vivir de su trabajo, que solamente algunas privilegiadas de la fortuna pueden permitirse este refinamiento. Nadie niega el agrado y satisfacción de los encajes espumosos; pero los buenos encajes y hasta las buenas imitaciones de hilo cuestan muy caros, y las vulgares imitaciones de algodón no podrían satisfacer a una persona de buen gusto. Se suprimen, pues, en muchos modelos los encajes, o se los reemplaza por franjas de tul.

Así, pues, las más decididas partidarias de la bella lencería clásica se ven forzadas a transigir en lo relativo a sus principios, si su bolsillo no está a la misma altura que ellos. Y como estas, que podríamos llamar nuevas pobres, puesto que se ven reducidas a privarse de lo que habían tenido a su alcance toda la vida, son personas que pertenecen a lo más escogido de la sociedad, resulta que la ropa blanca de fantasía la admita hoy la más refinada elegancia, y es, por lo tanto, compatible con el buen gusto y por él aceptada.

Hablemos, pues, un poco de esta lencería de fantasía. Encantar los ojos no es muy difícil cuando se emplean materiales tan bonitos como la vuela de seda o de algodón, el crespón de la China y el tul. Y con esto le basta al comerciante que se propone atraer a clientes que, como aiondras fascinadas, se lanzan aturridas y sin reflexión hacia los seductores reflejos de un escaparate bien dispuesto. Pero una persona ex-

perimentada y previsora exige más, quiere que su ropa blanca no se aje irremediabilmente al lavarla, que su planchado sea fácil, y, en suma, que la economía que se ha propuesto realizar optando por la ropa blanca de fantasía en vez de la clásica, demasiado onerosa, no sea ilusoria. He visto en los escaparates de los grandes almacenes prendas de fantasía encantadoras, verdadera sinfonía de blanco y azul, camisas, pantalones y combinaciones de vuela de algodón blanca, estampada con dibujos azules tan bonitos por sus rameados como por la frescura de sus tonalidades, verdaderamente deliciosas, especialmente un azul lienzo verdaderamente exquisito, ni claro ni obscuro. El precio, de 39 francos, no era tal que deshiciera el encanto. Pero ¿qué quedará de este encanto después de tres lavados? Me diréis tal vez que, lavando con agua fría, aclarando con vinagre, planchando inmediatamente, se puede hacer durar por más largo tiempo la frescura de los colores. Os lo concedo: llegaréis a prolongarla así durante cinco o seis lavados. Pero ¿es ese jabonado al agua fría el lavado ideal? La higiene preconiza la colada en agua hirviendo, y esto es imposible en este caso.

Entonces, replicaréis, ¿para qué hablarnos de la ropa de fantasía, si hemos de proscribir todo lo que no sea clásicamente blanco? Lectoras mías, no os incomodéis: buscáis consejos sinceros, y tal vez no pueden ser siempre conformes a la vez a vuestro gusto y a la verdad. Seamos siempre fieles a ésta en primer término. Las vuestras de algodón estampadas son deliciosas. Si vuestro presupuesto os permite gozar de su encanto efímero, cosa hoy poco frecuente, hacedlo; pero si no es así y buscáis ropa blanca de fantasía que sea duradera y práctica, os aconsejo que acudáis a la vuela de algodón y mejor aún al crespón rumano apenas cresponado, blanco o de tono claro y liso, que se puede reavivar con bolas de color. Y haced que vuestra ropa blanca no tenga ningún adorno que no sea del color elegido. Si os hacéis una camisa azul pastel, malva Parma o rosa salmón, no pongáis en ella encajes blancos ni bieses de colores que contrasten.

La seda no puede resistir la lejía. Se la elige, sin embargo, a menudo, porque hay doncellas camaristas que creerían desmerecer haciendo un jabonado corriente, y que aceptarán con gusto el lavado de la ropa de seda y hasta la de vuela de algodón o de crespón, hechas en el estilo de fantasía elegante.

Para camisas se podrá emplear la batista de algodón o el percal fino, de 90 centímetros de ancho y a 9 francos el metro, que dará lugar a una hermosa ropa blanca. Si parece caro, se puede emplear el de 7,50 francos o el *shirting* de 5,50 francos, de 80 centímetros. Pero es preferible, por su mayor resistencia, el crespón.

V. DE CASTELFIDO.

París, 30 de octubre de 1921.

La primera arruga

causa siempre una profunda pena a la mujer hermosa, y hermosas lo sois todas!

Podeis evitar

este caso fatal empleando con regularidad en vuestro tocado la incomparable

CRÈME SIMON



que conservará en vuestra epidermis la juventud y belleza e impedirá esta arruga, triste presagio de muchas otras si no ponéis remedio. Completad los excelentes efectos de la Crème Simon con el empleo de los

POLVOS SIMON
y del
JABÓN SIMON

Una hora de lectura.

Oyese a menudo a las mujeres decir: "No leo nunca... no tengo tiempo." Parece que se ufanan de una cosa admirable y que esas breves palabras incluyen una declaración de principios: "No dispongo de tiempo para leer, porque me absorben completamente las faenas útiles, mientras que la lectura no sirve para nada."

Quienes hablan así, ¿están seguras de que emplean útilmente *todo* su tiempo? ¿No pierden ningún rato en callejear, en trabajos ociosos? ¿Cuántas "labores" comenzadas para pasar el tiempo! ¿Cuántas charlas, al menos pueriles, entabladas sin objeto preciso en las tiendas!... ¿Cuánto tiempo derrochado por una mala organización del trabajo, aun entre las más activas, las más laboriosas, aquéllas cuyos deberes de madres de familia, de amas de casa, son más absorbentes! Siempre, casi siempre se podría reservar en el día una hora para la lectura, si se estuviera convencida de la utilidad y necesidad de ésta. Por desgracia, no suele considerársela más que como una simple distracción, y se juzga "razonable" sacrificarla a otras ocupaciones reputadas más importantes.

A veces se necesita proporcionar descanso y expansión al espíritu, substituir las preocupaciones obsesionantes con otras ideas interesantes. Es preciso "desviarse" de sí mismo, pensar "en otra cosa" para no pensar únicamente en sí.

Esta misión de la lectura, aun siendo importantísima, no es el único beneficio que nos aporta. La lectura suministra alimento a nuestra inteligencia. Nos instruye. Más todavía: nos hace reflexionar y nos enseña a razonar.

Por muy completos que hayan sido nuestros estudios, seríamos sin los libros perfectamente ignorantes, incapaces de sostener sin sonrojo nuestro puesto en un ambiente algo ilustrado, e incapaces también—lo que es más grave—de ser la compañera de nuestros maridos y la educadora de nuestros hijos.

Vayamos más lejos: la lectura nos enseña a observar, a razonar; guía nuestra conciencia, nos muestra el objeto que debemos perseguir y nos indica los métodos más adecuados para alcanzar ese objeto. El libro es el mejor consejero, el mejor guía..., siempre que se le elija bien. La selección de las lecturas es un punto importantísimo, que se resuelve de un modo diferente, según los caracteres y según las circunstancias. Conviene tener en cuenta la personalidad, las condiciones de cada cual. Una obra excelente aquí podrá ser peligrosa allí. Unas veces precisa atemperar la imaginación, la sensibilidad, el espíritu crítico, etc., etc., y otras, por el contrario, se impone la urgencia de desarrollarlos. Es necesario, en lo posible, adaptar cada inteligencia a las inteligencias que la rodean.

De estas exigencias particulares dedúcese la imposibilidad de fijar un programa de lecturas, pudiendo solamente afirmarse, como regla general, que ese programa debe comprender una amplia parte de libros serios—no aburridos—: Memorias, viajes, obras de religión, de filosofía, de historia, de arte, de ciencias, más o menos extensas, más o menos vulgarizadas, según el grado de cultura de las lectoras, se ayuntarán con los libros amenos con las buenas novelas, dignas de ser leídas; aquéllas que dejan en nuestros espíritus una huella útil y durable. El mérito de la "novedad", de ser el "libro de palpitante actualidad" no es un motivo para influir sobre la elección, sino cuando una mujer vive en un ambiente muy "avisado", o no quiere sentar plaza de mal informada.

Rechacemos las lecturas demasiado rápidas, que no aumentan en lo más mínimo nuestro bagaje moral e intelectual. Vale más leer *bien* pocos libros que hojear un gran número de obras, de las cuales no se retiene nada. Escuchemos a nuestros amigos los libros, y procuremos comprender lo que quieren enseñarnos, y meditar sus enseñanzas.

ELENA MARTIAL.